

Arraigados en la Cruz

Cuaresma 2026

“Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígome.”
(Lucas 9.23)

La Cuaresma comienza con la verdad, una verdad dura: cenizas nos recuerdan que somos finitos, vulnerables, y frágiles. Marcan nuestras frentes con la honestidad de nuestra condición: somos criaturas de polvo. También comienza con una invitación que no es sentimental. Jesús no ofrece una vía de escape de la verdad, ni de nuestra mortalidad, ni siquiera del sufrimiento, ni tampoco romantiza el dolor. Nos llama, en cambio, a una forma de vida: a seguirlo, a tomar la cruz cada día, y a andar por el camino donde la verdad y el amor chocan con los poderes del mundo.

Estar arraigados en la cruz es estar arraigados en la realidad. La cruz no es simplemente un objeto de devoción; es la revelación pública de lo que sucede cuando la justicia de Dios se enfrenta a sistemas humanos basados en la dominación. La crucifixión de Jesús revela la brutalidad del imperio, la complicidad religiosa, y la cobardía política. Muestra la rapidez con la que los inocentes pueden ser condenados cuando su presencia amenaza el status quo.

Para muchas comunidades, especialmente aquellas marcadas por la migración, la violencia racial, y las historias coloniales, la cruz no es una abstracción. Es territorio familiar. La llevamos en nuestros cuerpos y en nuestra memoria. Está escrita en las historias de personas a quienes se les ha dicho, explícita o implícitamente, que sus vidas son desecharables. En un mundo así, predicar a Cristo crucificado no es glorificar el sufrimiento; es insistir en que Dios ha entrado en el sufrimiento de los más vulnerables y lo ha convertido en el lugar mismo de la presencia y la solidaridad divina.

Por eso nuestro tema de Cuaresma es tan importante: Arraigados en la cruz, nuevos horizontes de resurrección. La cruz nos arraiga en la verdad: la verdad de nuestra mortalidad, la verdad sobre el sufrimiento, la injusticia, y el pecado, personal, sistémico, y estructural. Pero la resurrección abre horizontes: nuevas posibilidades para individuos, comunidades, instituciones, y líderes que se han cansado, desilusionado, o asustado. La resurrección declara que lo que los poderes temporales llaman “el fin” no es el fin; lo que consideran inevitable es deshecho por la gracia divina. Anuncia que los poderes que crucifican no tienen la autoridad final sobre la historia.

En la educación teológica, vivimos esta tensión a diario. Formamos líderes en medio de recursos cada vez más escasos y ansiedades crecientes. Enseñamos en un momento cultural marcado por la polarización, el cinismo, la desconfianza, y el agotamiento espiritual. Sin embargo, la Cuaresma se convierte en una especie de pedagogía: nos enseña a reconocer lo que está roto sin rendirnos a la desesperación. La Cuaresma nos capacita para practicar el arrepentimiento como un acto comunitario, no solo como una devoción privada. Nos llama a concebir la Iglesia no como una fortaleza de nostalgia o de autoayuda espiritual, sino como un pueblo que está siendo transformado por el Dios que resucita al crucificado y trae justicia a aquellos lugares que necesitan ser restaurados.

Que esta temporada forme en nosotros una fe lo suficientemente valiente para decir y escuchar la verdad, y una esperanza lo suficientemente audaz para esperar la sanación y la restauración.



Javier Viera es presidente del Seminario Teológico Evangélico Garrett y profesor de Educación y Liderazgo. Su extensa trayectoria en la educación teológica ha aportado numerosas contribuciones a la ecología en general. Nacido en Puerto Rico y criado en Estados Unidos, Viera es un líder reflexivo y visionario.

CUARESMA 2026
Reflexiones Teológicas

*Arraigados
en la Cruz,*

Nuevos Horizontes
de Resurrección

Rooted at the Cross,
New Horizons of Resurrection


AETH
Asociación para la Educación
Teológica Hispana


35
ANIVERSARIO
RAÍCES Y HORIZONTES